

(Transcripción)

Rocca di Papa, 23 de enero de 1981

Entrevista a Chiara Lubich sobre Iginio Giordani
Hecha por Jean-Claude Darrigaud

¿Nos puede contar algo sobre su encuentro con Iginio Giordani?

Chiara: Giordani durante toda su vida había esperado que se le presentara un camino conforme al deseo, que anhelaba fuertemente, de consagrarse totalmente a Dios, no obstante su condición de casado.

Había buscado mucho, pero no pensaba, ciertamente, que el encuentro con un Movimiento recién nacido en Italia, después de la guerra significara algo para él. Aún más, desconfiaba de algunas personas que, en aquel momento, creían poseer una patente de invención para el renacimiento de Italia. Y esperó dos años antes de aceptar una entrevista conmigo.

En 1948, como el Movimiento se había difundido, además de la región de Trento, en Roma; entonces buscábamos una casa y alguien nos sugirió que se la pidiéramos a Giordani, que en aquel momento, era diputado en el Parlamento. Fui con un grupo de personas pertenecientes a las ramas franciscanas. Después de una larga espera, Giordani nos acogió, pero, como dijo, más que nada porque veía en los nuevos interlocutores posibles electores, que por otra cosa.

Apenas entramos, se quedó impresionado porque el grupo unía a personas de la familia franciscana, que normalmente estaban divididas entre sí, y algunas veces, según la historia, eran hostiles.

No recuerdo lo que me dijo apenas nos vio. Yo, olvidándome por completo del motivo por el que lo visitábamos, me encontré relatándole la pequeña historia del Movimiento, que le causó un gran impacto, como él mismo cuenta en una página autobiográfica. Cuando nos despedimos, nos acompañó. Se me acercó y me pidió que le escribiese todo lo que le había narrado. Para él ese era el modo de mantenerse en contacto.

Más tarde me di cuenta de quien había conocido. Me escribió: “Pensamientos como los suyos, tan ricos de doctrina, de sabiduría, de fuego, nunca pensé que existieran en la tierra”. Dios lo había preparado desde toda la vida para encontrar el carisma de la unidad. Y, lo que sucedió después fueron encuentros personales o de grupo, que maduraron un desarrollo impensado del Movimiento.

Giordani ha sido el primer focolarino casado. ¿Cómo nació esta idea tan original en la historia de la Iglesia?

Chiara: De una manera muy sencilla. Debemos aclarar que esta vocación nació como respuesta a lo que a nosotros nos parece, un designio de Dios sobre la Obra.

Todavía en 1939, cuatro años antes de que naciera el Movimiento, habíamos tenido una intuición. Iba a nacer un cuarto camino, que los jóvenes podrían emprender: no el matrimonio, simplemente; no una consagración a Dios en un convento, no la consagración a Dios, personal, quedándose en la propia casa, sino una realidad nueva: una convivencia de personas vírgenes y casadas, siguiendo el ejemplo de la familia de Nazaret. Esta realidad nueva floreció solamente con la vocación de Giordani que, arrastró tras de sí, al focolar, a numerosos casados.

Estábamos en 1954. En ese año unos sesenta jóvenes, hombres y mujeres, habían pedido y obtenido, del Asistente del Movimiento, el permiso para consagrarse a Dios, en la virginidad. Giordani,

presente en un focolar femenino alababa, con mucha humildad el estado de la virginidad que veía inalcanzable. Se le respondió que lo que valía a los ojos de Dios era el amor y que nadie le impediría, aunque fuera casado, amar cuánto y cómo aquellos que en esos días se consagraban a Dios. Si su estado de vida era diferente al de esos jóvenes, él podría fundar todas las cosas en el amor y ser, así, puro, obediente y pobre.

Cuando murió Iginio Giordani, un comentarista lo denominó cofundador del Movimiento de los Focolares. Usted, ¿está de acuerdo con esta definición?

Chiara: Pienso que se puede decir que realmente, Giordani, es un cofundador del Movimiento de los Focolares.

Sabemos que un fundador es un cristiano algo especial en la Iglesia. Es como la semilla de una nueva planta, de una nueva obra suya. Así como Dios creador pone en la semilla de las plantas el ADN, es decir, el proyecto, la ley de su desarrollo, del mismo modo, Dios pone en el alma de un fundador el programa de la Obra que debe nacer de sus manos. Ahora bien, lo que se dice de un fundador, de una manera análoga, estableciendo las debidas proporciones, vale también para un cofundador, por la parte o el aspecto de la obra que Dios ha puesto en él, como en una semilla.

Cuando en 1948, conocimos a Giordani, nuestro Movimiento, que se presentaba como 'comunidad cristiana renovada', había visto perfilarse en su interior una vocación especial: la de los focolarinos. Existían focolares masculinos y femeninos que constituían el corazón, el alma de la comunidad.

El encuentro con Giordani, maduró una nueva composición de la Obra. Las focolarinas formaron la rama femenina; los focolarinos, la masculina y las personas que participaban del nuevo espíritu de los Focolares, se manifestaron como Movimiento. Porción de humanidad de ambos sexos, vocación y edad, llamadas por Dios a componer junto a los focolarinos esta Obra. Giordani, era la figura además de la causa de este nuevo aspecto.

Y fue por Giordani, que el Movimiento de los Focolares sintió la vocación particular a dedicarse a llevar a Cristo en el mundo, es decir, a penetrar las realidades de esta tierra con el espíritu de Dios.

¿Cuál es la misión de Iginio Giordani?

Chiara: Si Giordani es un cofundador del Movimiento, poseyendo por esta misión un carisma especial, él no podrá estar ausente en todo el Movimiento mientras este dure. Sobre todo será imposible que prescindan de él los focolarinos casados y todo el Movimiento laico, como también los que se dedicarán directamente del objetivo específico que concierne la unificación de la Iglesia.

Pero, a parte de todo esto, en todos los focolares y en todo el Movimiento en el mundo, entre todos los que lo han conocido, Giordani, está muy presente. Parece que ha quedado lo mejor de él: aquella caridad ardiente hacia todos, que lo distinguía, aquella actitud, que brotaba de su ser, para que siempre estuviera vivo entre todos, el amor recíproco. El está vivo con su indiscutible personalidad y con su santidad.